

SI LO TIENES, COMPÁRTELO (BASADO EN JUAN 6:9)

Daniel no podía creer que su madre lo hubiera dejado ir solo a la reunión al aire libre. Los miles de asistentes estaban entusiasmados. Les agradaba la forma como el Maestro les hablaba. Al aproximarse el mediodía, su estomago comenzó a advertirle que necesitaba comida. Daniel miró agradecido la canastita con los alimentos que su madre le había preparado en la mañana.

Cuando miró a su alrededor, notó que nadie más había llevado comida. Eso le preocupó. Era un chico que estaba creciendo y la sensación de hambre que sentía le decía que los cinco pequeños panes y los dos peces lo mantendrían apenas hasta que volviera a su casa a la hora de la cena.

Por eso se asustó cuando un hombre lo tocó y le preguntó qué tenía en la canastita.

—Tengo pan y dos peces —contestó el chico.

Había reconocido de inmediato a esa persona como uno de los discípulos del Maestro.

—¿Quisieras compartirlo con nosotros? —preguntó el hombre.

Daniel miró la canastita con ojos hambrientos, y luego miró a la multitud que también tenía hambre. Tragó saliva. ¿Cómo podría ser egoísta con lo poco que tenía cuando la necesidad era tan grande?

—Aquí está mi comida —contestó entregando la canastita.

Vio cuando el discípulo entregaba la canasta a Jesús, quien dio gracias y comenzó a repartir los panes y los peces. Hubo para todos en abundancia.